

editorial

Estimados productores,

Como hace muchos años no pasaba, esta vez el clima nos ayudó a sembrar en fecha y como todos sabemos esta etapa resulta clave a la hora de proyectar los rendimientos. La zafra pasada terminó siendo un ejemplo a la inversa, partiendo de una fecha inadecuada a la que se le sumaron fenómenos climáticos adversos. Sembrar en tiempo y forma es una buena noticia dentro de complejo escenario que atravesamos, caracterizado por una situación sectorial que sigue siendo crítica y con una caída en el área cultivada que coloca a la presente zafra como de la menor cantidad de hectáreas en muchos años.

Nos encontramos cerrando el año e ingresando de lleno en el proceso electoral. Durante el 2018 tuvimos una intensa actividad pública y de negociación con el gobierno, muchos actores de la plana política se manifestaron sensibilizados por la realidad del sector agropecuario en general y en particular del sector arrocerero. Se logró consolidar un movimiento a nivel nacional que evidenció la cruda realidad que viven las empresas agropecuarias como consecuencia de la falta de competitividad, provocando efectos nefastos sobre el empleo directo e indirecto, y a la vez hizo visible la importancia estratégica que tiene lo que produce el campo para la economía del país en su conjunto. Aun así, no se obtuvieron acciones de impacto y magnitud, en consonancia con la situación, por parte del Poder Ejecutivo.

Como sector, apelamos a que la contienda política del 2019 apunte a la búsqueda de un plan de gobierno integrador, hacedor de medidas que permitan y faciliten la producción agropecuaria nacional como fuente de divisas genuinas, promotora de la inversión y creadora de puestos de trabajo, conviviendo y generando sinergias con otros sectores. El modelo de desarrollo del Uruguay de mañana no puede darse el lujo de dejar afuera al campo, porque históricamente nuestra matriz productiva y nuestro desarrollo como país de oportunidades se ha erigido sobre la base de la producción agroindustrial.

La producción y sus efectos multiplicadores para el país a nivel económico asientan las bases sobre las cuales podemos construir crecimiento, desarrollo, seguridad y empleo a lo largo y ancho de nuestro territorio, ofreciendo mayores posibilidades para todos y muy en especial para las generaciones futuras.

En el inicio del año 2019 este es el mensaje que queremos compartir con todos los ciudadanos desde el sector arrocerero y con la esperanza de incidir en los actores políticos, quienes deben armar sus planes de gobierno y tienen el deber de pensar el país en su globalidad. Sin el acompañamiento del agro esas chances se diluyen, haciendo imposible imaginar un Uruguay en el mundo, un Uruguay de los derechos, un Uruguay del trabajo.

Muy feliz Navidad y año 2019.

Alfredo Lago
Presidente